

Teatro y psicoanálisis:

Aportes de la bi-lógica de Ignacio Matte Blanco

Consuelo Morel Montes

Socióloga, Profesora Titular Escuela de Teatro UC

Resumen

En este artículo se proponen algunos aspectos de la Teoría Psicoanalítica aportados por el Profesor I. Matte Blanco, quien, para abordar el pensar inconsciente, desarrolla una propuesta en torno al principio de simetría y a-simetría de nuestro pensar. Dado que los signos teatrales entran en contacto con nuestro mundo interior y con nuestro inconsciente, interviniendo en sus equilibrios y conflictos más ocultos, esos conceptos avanzan un referente teórico apto para investigar el teatro.

El fenómeno teatral, sus signos, sus imágenes, sus sonidos, sus espacios, su lenguaje está enraizado en bases antropológicas de nuestra sociedad que sedimentan el conjunto de nuestras vivencias y nuestros modos de interpretar la existencia. El teatro habita en la cultura y nos conecta con nuestra memoria histórica y nuestras imágenes más arcaicas.

En él, se consigue una comunicación racional que atrae en torno a sí innumerables elementos no racionales. Las imágenes que atrae el teatro y sus personajes han sido elegidas, fruto del talento artístico e intuitivo, de aspectos dinámicos que residen en lo profundo de nuestro ser y/o nuestra cultura. Algunas de ellas evocan los grandes mitos o remiten a distintos significados tanto a nivel psicológico individual como social. Los temas que evocan al Padre, a la

masculinidad, a la fertilidad femenina, a la creación de la vida (el fuego), a significados asociados al sol, al agua, a la vida de la naturaleza, a la inmortalidad, entre muchos otros, se relacionan en innumerables ocasiones al lenguaje teatral.

Estos significados han estado vinculados durante años a determinadas imágenes de diferentes culturas y civilizaciones. El ser humano sigue recurriendo a esas imágenes y a muchas otras para expresar sus pensamientos, sus estados de ánimo y sus experiencias personales y afectivas. No son pasajeras, asociadas a experiencias ocasionales; por el contrario, expresan realidades constitutivas del hombre que vive y convive en sociedad.

Al ser utilizadas en el arte teatral, entran en contacto directo con nuestro mundo interior donde se insertan con nuestro inconsciente, interviniendo

en los equilibrios y conflictos más ocultos que se dan en él. Así, ciertas obras teatrales, especialmente las más complejas, abren una vía directa hacia el inconsciente, hacia la experiencia psíquica del hombre y hacia sus zonas emocionales más profundas. Cuando toma contacto con símbolos esenciales, consigue atrapar en torno a sí, emotivamente, toda la fuerza de los instintos y las pulsiones, y los elementos primarios que en la historia del hombre muchas veces, por los procesos de represión infantil, que son necesarios para elaborar los procesos

donde se desenvuelve y toma una nueva perspectiva proveniente de su memoria emocional y mental, la cual se sintetiza en la creación del hecho cultural constituido en conjuntos lingüísticos de distinto orden que se combinan y se entretajan constituyendo la obra teatral.

Planteo que el teatro solo puede vincularse con la sociedad desde la perspectiva del lenguaje, pues es a partir de la construcción del lenguaje donde se ubica el nexo y el lugar donde habita la vida humana captada en signos y símbolos culturalmente construidos. Con esta perspectiva, se intenta penetrar en los aspectos más inconscientes del mismo, de modo de tener un ángulo de miradas nuevo que permita aproximarnos a aquellos símbolos que no obedecen al orden lógico establecido en el hablar cotidiano.

Queremos aportar una nueva perspectiva teórica que instale, en

Si dijimos que el teatro se adentra en zonas profundas del inconsciente, entonces resulta necesario conocer a autores como el que presentamos en este artículo, que han investigado desde el psicoanálisis las características del pensar inconsciente...

psico-sexuales de la temprana edad, han quedado fuera de lo consciente o desplazados a figuras o imágenes que posteriormente los contienen de un modo diferente.

De este modo, el teatro está destinado, y es en sí mismo, un espacio dirigido a satisfacer necesidades primarias, como el arquetipo viril, la madre violada, el hijo *huacho* o tantos otros, como un lugar de elaboración de conflictos sociales y políticos, de quiebres humanos, de elaboración de duelos y de dificultades en el logro de nuestra identidad.

El creador asume la carga social y cultural de re-presentar, de modo activo y diferencial, el medio

la relación significado-significante y en la relación entre los signos, una interrogante y una visión que amplíe lo que comúnmente deja fuera tanto el lenguaje hablado como el lenguaje teatral. Y si dijimos que el teatro se adentra en zonas profundas del inconsciente, entonces resulta necesario conocer a autores como el que presentamos en este artículo que han investigado desde el psicoanálisis las características del pensar inconsciente, y nos proponen un marco teórico que tal vez podría ser fuente de investigaciones que se apliquen al teatro.

La bi-lógica de I. Matte Blanco y el teatro

Para relacionarnos con las reflexiones anteriores, quiero presentar algunos aspectos de la teoría del profesor Ignacio Matte Blanco, quien desarrolló a comienzo de este siglo en Chile y posteriormente en Estados Unidos y Roma una propuesta que, si bien es imposible presentar en su totalidad, creo que algunos de esos

conceptos son de vital importancia para la comprensión del lenguaje teatral.¹

El profesor Matte Blanco plantea interesantes propuestas en sus estudios para la comprensión del inconsciente y para su relación con el discurso y el lenguaje del consciente. Plantea este autor un marco de referencia psicoanalítico que, sobre la base de ciertos conceptos del sistema inconsciente ya descritos por Freud, avanza con sus propias conceptualizaciones.

Al revisar los postulados freudianos, Matte Blanco afirma que, si bien Freud fue explícito en destacar que la lógica aristotélica no era respetada por el sistema inconsciente, sólo se refirió a este hecho en términos de una deficiencia, de algo perdido, sin llegar a describir el funcionamiento inconsciente como resultado de un orden diferente de pensar. De este modo, Matte Blanco se propone investigar en las características del sistema inconsciente como expresiones de un tipo de lógica específico, que se formularía a través de la utilización de dos principios lógicos: el principio de generalización y el principio de simetría. La aplicación sistemática de estos dos principios daría como resultado un tipo particular de pensamiento, característico del sistema inconsciente, que diferiría notablemente del pensamiento científico, el que sería expresión de la lógica habitual occidental, según la cual se expresa en general la comunicación humana.

Como ya ha sido estudiado, las características del sistema inconsciente identificadas por Freud, esencialmente son:

- **Ausencia de contradicción** mutua entre las distintas representaciones y ausencia de negación. Representaciones opuestas, desde el punto de vista de la consciencia, subsisten unas junto a las otras sin influirse mutuamente, dando lugar a un proceso de transacción. En el sistema inconsciente no existe negación, no existe duda ni grado de seguridad alguno entre las distintas representaciones.

- **Desplazamiento y condensación.** En el inconsciente, existe movilidad entre las cargas de las distintas representaciones, lo que permite que estas traspasen entre sí el monto de su investidura o que tomen sobre sí la investidura de muchas otras.

- **Atemporalidad.** Los procesos del sistema inconsciente no establecen relación con el tiempo, no se modifican por el transcurso de este y no se encuentran ordenados cronológicamente, por lo que las dinámicas inconscientes son siempre actuales.

- **Reemplazo de la realidad externa por la psíquica.** Para el sistema inconsciente, ambas realidades son tratadas como

si fueran una sola, por lo que los eventos reales e imaginarios tienen la misma validez. Los procesos inconscientes están sometidos al principio del placer, cuyo objetivo es la satisfacción inmediata sin considerar los aspectos de la realidad externa.²

Con estas características del sistema inconsciente, se visualiza que todas ellas van constituyendo otro orden de pensamiento, que difieren notablemente de aquellos que se someten a las leyes de la lógica clásica, que habitualmente es conocida como lógica aristotélica. No obstante, siguiendo a Matte Blanco, esto no significa que los procesos inconscientes no respondan a ningún sistema lógico, pues si así fuera sólo estaríamos en presencia de un caos donde nada sería predecible. El solo hecho de poder describir las características mencionadas alude a la existencia de cierto orden regido por algún sistema de reglas, que debe ser el resultado de un sistema lógico particular. Es un sistema que, por tener ausencia de contradicción

1. El Profesor Matte Blanco nace en Santiago en 1908, se forma como médico en la Universidad de Chile donde comienza su actividad de investigación y docencia. Posteriormente trabaja desde 1931 en la Cátedra de Fisiología de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. En 1940 se traslada a EEUU donde trabajó en prestigiosos centros psiquiátricos, regresando a Chile en 1944. Su creciente interés por los fenómenos psicológicos lo llevó a solicitar su ingreso al Instituto de la Sociedad Británica de Psicoanálisis donde realizó su formación desde 1934 a 1944. Finalmente, termina sus días en Roma en 1966 después de haber publicado numerosos libros y artículos.
2. Casaula, Eleonora, Jaime Coloma y J.F. Jordán (1993), **Mente y conjuntos infinitos**, Capítulo II, Luz María Parada. Santiago: Ananké, p. 18.

mutua, ausencia de temporalidad, presencia de la metáfora y metonimia, responde a otros principios energéticos que la constituyen.

El autor propone un Principio de Simetría, el que se refiere a que *el sistema inconsciente trata al inverso de cualquier relación como idéntico con la relación. En otras palabras, trata las relaciones asimétricas como si fueran simétricas.*³ Es este punto el que buscamos encontrar en nuestro teatro actual y su puesta en escena, puesto que muchas veces un mismo símbolo construye y destruye universos, cambiando el significado sin cambiar sus significantes.

Cabe destacar que el concepto de relaciones asimétricas se refiere a aquellas relaciones cuyos inversos son siempre diferentes, mientras que el concepto de relaciones simétricas se relaciona con aquellas relaciones cuyos inversos son siempre idénticos. Esto ya puede verse desde el teatro de Beckett en adelante, donde los signos circulan de la misma manera a pesar de que la narración continúa y se liga a otros objetos. Pero vuelven del comienzo al final y viceversa.

Sí se plantea que la relación *A es parte de B* es una relación asimétrica en cuanto el inverso es diferente, mientras que la relación *A es idéntico a B* es simétrica en cuanto a que su inverso es igual a la relación, esto es, *B es idéntico a A*. Es así como la relación asimétrica *A es parte de B* sería tratada por el inconsciente

como simétrica, es decir, idéntica a su inverso, esto es, *B es parte de A*. Asimismo, la relación asimétrica *A es parte de B* sería tratada como idéntica a su inverso, esto es *B es parte de A*. Fenómeno que puede plantear la aplicación del principio de simetría que llevaría a situaciones insostenibles desde el punto de vista de la lógica clásica vigente en el sistema consciente.⁴

Con estas características, cuando el principio de simetría es aplicado, no podría haber una sucesión de hechos. En la medida que la sucesión conlleva la ordenación en serie, ésta no podría existir en ausencia de relaciones asimétricas.

Asimismo, cuando se aplica el principio de simetría, no puede existir sentido de temporalidad en un sentido físico, que lo considera una sucesión de momentos, con un antes-después.

Analizando las características del sistema inconsciente, Matte Blanco plantea que la ausencia de contradicción mutua es consecuencia de la aplicación conjunta de los principios de generalización y simetría, debido a que elementos que para el sistema consciente aparecen como contradictorios, son incluidos en una clase más amplia y desde la simetría son tratados como idénticos. Si la asimetría desaparece, el conocimiento de lo contradictorio también debe desaparecer.

La bi-lógica: dos procesos de razonamiento y expresión del ser

Siguiendo con su desarrollo teórico, Matte Blanco plantea que el ser humano está inmerso en dos sistemas lógicos: una lógica llamada aristotélica o simplemente *bivalente* y otra llamada *simétrica*. Al ahondar este análisis, se hace evidente que ambos sistemas lógicos establecen entre sí distintos tipos de relación, lo que da por resultado procesos de razonamiento que se estructuran en base a las dos lógicas, esto es, procesos de razonamientos bi-lógicos. De este modo, Matte Blanco llega a plantear que tenemos tres lógicas a nuestra disposición para estudiar la mente y el mundo: la lógica clásica, la lógica simétrica y la bi-lógica. Creo que es este punto el que más nos puede ayudar para comprender el teatro moderno, el que sin duda se mueve con las tres lógicas en sus propuestas escénicas y tiende fuertemente a estar dominado, incluso en el hablar dramático, por la bi-lógica. Esto, porque el personaje encarnado en el cuerpo del actor hace aparecer en forma simultánea diversos niveles

3. Matte Blanco, Ignacio (1975), *The unconscious as infinite sets*, London: Duckworth, p. 38.

4. Casaula y otros, op. cit., p. 21.

emocionalmente discontinuos y contradictorios, pero que se presentan como una unidad vivencial en el escenario. Se presentan conflictos internos, en las zonas oscuras de la mente de los personajes, que desconfían de las líneas definidas y concretas de la acción dramática.

Matte Blanco plantea además que los procesos del sistema inconsciente serían estructuras bi-lógicas, pues la simetrización nunca es completa aún en el inconsciente. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, sugiere que en los niveles más profundos del inconsciente todo sería experimentado como una unidad en cuanto la capacidad de reconocer diferencias, esto es, de establecer relaciones asimétricas, desaparecería por completo.⁵ En este sentido, en la medida que la simetrización llega al nivel máximo, en el nivel más profundo del aparato mental, nos encontramos con lo que Matte Blanco denomina el *modo indivisible*; esto tal vez aparezca en los monólogos, en las relaciones circulares o diálogos sin lógicas aristotélicas

mismo tiempo desde un punto de vista asimétrico y desde un punto de vista simétrico.

En la medida que Matte Blanco profundiza en el estudio de las estructuras bi-lógicas destaca que *...no se puede evitar la sorprendente conclusión que vivimos el mundo como si fuera una unidad única indivisible, sin distinción entre las personas y/o las cosas. Por otro lado, habitualmente pensamos en él en términos de la bi-lógica y algunas pocas veces en términos de la lógica clásica.*⁷

Matte Blanco enfatiza que la lógica del inconsciente o la bi-lógica se encuentra presente en todas las

Matte Blanco plantea que el ser humano está inmerso en dos sistemas lógicos: una lógica llamada aristotélica o simplemente bivalente y otra llamada simétrica.

presentes en nuestro teatro: esta lógica simétrica podría acercarse a un *insight* del inconsciente, que estaría buscando el teatro post-moderno al moverse en acciones difusas y en zonas de penumbra no bien delimitadas.

Si nos aproximamos por ejemplo a la obra *El neo-proceso* de Benjamín Galemiri⁶, podemos ver que el personaje Josef K está simultáneamente trabajando en un banco, viviendo una relación sexual en un hotel y en contacto con la figura paterna, entre otros. Todo esto lo plantea el cuerpo del actor sin un antes y un después y sin un propósito objetivo que busque una acción de forma indivisible. Asistimos entonces a la manifestación de los diversos planos que están ocurriendo simultáneamente en el cuerpo y en la mente del actor, que al ponerse en el escenario, comunican diversos planos mentales que llegan a niveles difusos y tocan zonas inconscientes en continuo movimiento.

Se trataría de un tipo de estructura bi-lógica donde se da la asimetría y simetría en forma simultánea, refiriéndose a un proceso de razonamiento en el cual un mismo elemento de la realidad es visto al

manifestaciones psíquicas humanas, llegando a plantear una omnipresencia del principio de simetría. Este tema puede ser importante para la investigación teatral, pues la ficción del teatro nos hace pensar que lo que está ocurriendo en el escenario se presenta como actual, en cualquier momento de la obra. El teatro se mueve permanentemente en estos dos niveles, intentando atrapar lo simétrico incluso en el

5. Ibid, p. 26.

6. La obra *El neo-proceso*, de Benjamín Galemiri, fue estrenada en agosto del 2006 por el Teatro de la Universidad Católica de Chile. Su texto completo se publica en esta Revista Apuntes N°128.

7. Matte Blanco, I. (1988), *Thinkings, feelings and being*. London: Routledge, p. 46.

lenguaje dramaturgico escrito, que es asimétrico.

De esta manera, las ideas desarrolladas en relación a la interacción entre los modos de ser simétrico y asimétricos, nos proporcionan un marco de referencia apropiado que abre la posibilidad de un estudio más acabado sobre la emoción, y por ende del lenguaje de las emociones existente en la dramaturgia y en el teatro, especialmente en aquellos textos post modernos que tienden a desarticular los objetivos racionales de los personajes, dejando abierto un sin número de vivencias que se nos presentan sin principio de contradicción, con simultaneidad entre lo que se afirma y lo que se niega, lo cual, en términos de Matte Blanco, sería experimentar la realidad como una unidad homogénea, única e indivisible.

Si bien lo asimétrico tiende a experimentar la realidad dividida entre diversas partes, esta bi-modalidad se encontraría en todo el funcionamiento mental así como en las descripciones de la realidad que hoy en día están haciendo las ciencias exactas, como la física y las matemáticas. De este modo, Matte Blanco se acerca a relacionar el concepto de inconsciente con el de infinito, lo cual nos ayuda a aproximarnos a nuestro teatro que muchas veces se experimenta como una experiencia sintética de tipo emocional que también, al romper los límites de tiempo y espacio, se acerca al pensar infinito propio del símbolo artístico.

Conclusiones

Este planteamiento nos lleva a conectarnos con el lenguaje teatral, pensando que si en el inconsciente todo sería experimentado como una unidad en cuanto no reconoce diferencias, ni un antes-después, es posible pensar que el hecho teatral muchas veces se adentra de este modo en el espectador. Se convierte un signo o símbolo artístico en una unidad simétrica por la emocionalidad de los textos y la acción de los personajes, convirtiéndose en una sola vivencia que no conoce causalidad y que moviliza en el espectador aspectos desconocidos para él.

Si la atención y la percepción en el teatro solo se quedan en el primer nivel, el de la conciencia, solo se percibirá un individuo concreto donde los objetos se ponen en un plano espacial, lógico, ordenado en un espacio y un tiempo que se enmarcan en la horizontalidad. Pero si se deja tocar los niveles subyacentes, se le revelarán significados infinitos, aunque sea de manera inconsciente. Accede el actor y el espectador a otra posibilidad de explicarse y de pensar, donde los límites no existen y donde su existencia es vista y comprendida en análisis más amplios y difusos.

Si la simetrización del pensamiento llevada a cabo por el sistema inconsciente da por resultado la desaparición de los límites existentes debido a la identidad que una obra establece entre la parte y el todo, el teatro puede entrar en otra zona de significación que no reconoce límites ni diferencias, cosa que vemos con frecuencia en el teatro actual moderno. De hecho, esto se puede examinar en cualquier obra de teatro, donde la yuxtaposición producida al poner un signo al lado de otro o un personaje dialogando con otro envuelve necesariamente al resto de la obra. En otras palabras, un texto pequeño o un diálogo corto pueden envolver toda la obra, ampliándola en una zona de penumbra que se abre hacia las complejidades que el lenguaje allí manifiesta.

Con esta perspectiva, un signo o símbolo en cualquier parte de la obra dramática puede envolver necesariamente a unos y otros.

Un texto, una luz, un actor, una escenografía avanza hacia zonas simétricas, aunque se hayan expuesto de modo asimétrico o de lógica aristotélica, y producen conocimientos movibles y dinámicos que pueden estar simultáneamente en diversas partes de la obra, del escenario o del actor.

Dicho de manera simple, una estructura bi-lógica es una forma determinada y específica de combinar las lógicas asimétricas y simétricas en forma simultánea, interpretando los signos y sus relaciones de significado

y significativo de un modo envolvente y renovado.

El concepto de inconsciente visto así nos aleja del límite o de las comprensiones objetivas, positivistas o semióticas o estructuralistas de las obras teatrales, y nos lleva a pensar que los contenidos profundos de la obra teatral circulan permanentemente en la estructura dramática y en la puesta en escena, y que si la vemos como un lenguaje bi-lógico vincula a su vez, desde emisores (actores) a receptores (público) a procesos más inconscientes. Esta propuesta aleja al teatro del cautiverio de lo físico, de la ilusión de objetividad, de lo concreto, de las dimensiones fijas, de la sucesión, del espacio, del tiempo, del orden, para explorar la experiencia humana de un modo diferente, integrando al pensamiento aspectos subjetivos como el de la vivencia interna y de los distintos niveles de conciencia y emocionalidad.

Es en este aspecto que creo que los conceptos de la teoría psicoanalítica aportados por el profesor chileno I. Matte Blanco, pueden ser útiles para la iluminación e investigación de los distintos planos en los que se mueve el lenguaje teatral hoy en día y, desde allí, intentar un abordaje al teatro chileno y sus diversas rupturas, que muchas veces resultan enigmáticas e inexplicables para muchos espectadores y que no es más que una muestra de la simetrización que habita en el lenguaje y que está siempre abriéndose paso por la dramaturgia y la puesta en escena.

Si para la perspectiva del profesor Matte Blanco el concepto de inconsciente plantea una lógica en que todo es real, todo está siempre, todo es actual en el aquí y en el ahora, rompiendo la línea de la temporalidad, nos lleva a reflexionar que la verdad teatral y su relación con la sociedad no está en un solo lugar. Más bien, se da en la relación emisor-discurso-receptor pensada de un modo mucho más abierto, circulando en un dinamismo permanente a través de esos textos dramáticos donde lo inconsciente está siempre apareciendo por los vericuetos o espacios del lenguaje consciente.

De este modo, podemos acercarnos a la relación teatro y sociedad desde los niveles nuevos de la simetría y la bi-lógica presente en los símbolos y signos del espectáculo que sedimentan o atrapan en sí mismos lo más profundo de los seres humanos.

Creo que para el teatro actual, los conceptos de simetría y de no contradicción resultan de la mayor importancia, y ojalá pudieran fructificar en investigaciones futuras. Nos permite instalar la relación teatro y sociedad

presentando un nuevo referente teórico y, desde la perspectiva de lo desconocido, adentrarnos en este lenguaje teatral de un modo decisivamente no positivista, proponiendo a la subjetividad del inconsciente, a las conjeturas, como una herramienta esencial para su comprensión. Plantearía explicaciones que dan cuenta del ser humano en un orden de temporalidad distinto y que no puede ser modelado en función de la relación causa-efecto.

Si pensamos que el arte teatral es metafórico, necesariamente debemos pensar en que la realidad externa es sustituida por la realidad interna o psíquica. La ausencia de contradicción mutua en la metáfora, y con ello en todo el pensar teatral, no es un caos, simplemente responde a otros principios energéticos y lógicos que no son aristotélicos.

Si el inconsciente trabaja metafóricamente y el teatro también, proponemos ahondar en esta vertiente teórica que se acerca a la metáfora con un trabajo más semejante a la lógica de los sueños, constituyendo este, según los descubrimientos de Freud y sus seguidores, una modalidad del Ser, así como la lógica aristotélica representaría otra modalidad del Ser. La bi-lógica comprende entonces estas dos modalidades del Ser presentes en toda obra teatral representada en un escenario, por donde fluye la complejidad de la vida humana realizando una mejor y más amplia comprensión del hombre y aportando una perspectiva de gran importancia por sus nuevos niveles de mirar lo teatral. ●